

Mensaje tres

**Ser renovados de día en día
con el suministro fresco de la vida de resurrección
para reemplazar nuestra cultura y para llegar a ser el nuevo hombre en realidad
al llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16; Ef. 2:15; 4:22-24; Col. 3:10-11

III. El punto central de lo dicho por Pablo a los colosenses tiene que ver con la renovación de la mente hasta el pleno conocimiento de Cristo, quien es la imagen de Dios; el nuevo hombre fue creado en nuestro espíritu y se va renovando en nuestra mente hasta el pleno conocimiento conforme a la imagen de Cristo—Ef. 2:15; Col. 3:10-11:

- A. Puesto que el nuevo hombre fue creado a partir de nosotros, que pertenecemos a la vieja creación, éste necesita ser renovado; esta renovación se lleva a cabo principalmente en nuestra mente, como lo indica la frase *hasta el conocimiento pleno*—v. 10.
- B. La creación del nuevo hombre según Dios ya ha sido completada, pero en nuestra experiencia el nuevo hombre se va renovando hasta el pleno conocimiento poco a poco; cuanto más nos vestimos del nuevo hombre, más somos renovados conforme a lo que Dios es, y más llevamos Su imagen, la expresión de lo que Él es—v. 10.
- C. Ser renovados consiste en que el elemento de Dios sea añadido a nuestro ser para reemplazar y desechar nuestro viejo elemento—Ap. 21:5a; 2 Co. 5:17; Ro. 12:2; 2 Co. 4:16:
 - 1. Nuestra mentalidad natural y nacional fue educada y edificada según nuestro trasfondo racial y cultural; éste es el estorbo más grande a la existencia práctica del nuevo hombre.
 - 2. Para que el nuevo hombre llegue a existir plenamente, debemos experimentar una renovación cabal de nuestra mente, la cual ha sido edificada según nuestra nacionalidad y cultura.
- D. La novedad es Dios; por tanto, llegar a ser nuevos equivale a llegar a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad:
 - 1. Dios es nuevo para siempre, y Él infunde Su esencia que siempre es nueva en nuestro ser para renovar todo nuestro ser—Ro. 12:2; Col. 3:10.
 - 2. El Espíritu de Dios nos renueva al infundir nuestras partes internas con los atributos de Dios, los cuales son nuevos para siempre, jamás pueden envejecer y duran para siempre y son inmutables—Ap. 21:5a.
 - 3. El Espíritu renovador imparte la esencia divina del nuevo hombre en nuestro ser para hacernos una nueva creación, el nuevo hombre—Tit. 3:5; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

IV. Necesitamos ser aquellos que son renovados de día en día con el suministro fresco de la vida de resurrección a fin de reemplazar nuestra cultura y llegar a ser un solo y nuevo hombre en realidad al llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—2 Co. 4:16:

- A. Vestirnos del nuevo hombre no ocurre de una vez por todas; por el contrario, es un asunto que dura toda la vida, un proceso gradual que continúa a lo largo de nuestra vida cristiana.
- B. Nosotros, los creyentes regenerados, por ser partes del nuevo hombre, deberíamos andar en la novedad de la vida divina en resurrección y servir en la novedad del espíritu—Ro. 6:4; 7:6.
- C. Los creyentes deberían ser renovados para ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén puesto que todos ellos están llegando a ser la Nueva Jerusalén al andar en novedad de

vida (6:4), y están edificando la Nueva Jerusalén al servir en la novedad del espíritu (7:6).

- D. El hecho de que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente tiene como fin nuestra transformación diaria en la imagen de Cristo por medio de que nuestro hombre exterior sea consumido por los sufrimientos en nuestro entorno con miras a la renovación de nuestro hombre interior—2 Co. 4:16:
1. Mientras estamos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir la renovación; de lo contrario, el sufrimiento por el cual pasamos no tendrá ningún significado para nosotros; dentro de nosotros hay un refugio: nuestro espíritu—Sal. 91:1; 27:5; 31:20; Is. 32:2; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:17-18.
 2. Dios dispone de nuestro entorno para que poco a poco y día a día nuestro hombre exterior sea consumido y nuestro hombre interior sea renovado por el suministro fresco del Cristo pneumático como vida de resurrección—2 Co. 4:16.
- E. A fin de ser renovados de día en día, necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Lc. 1:78-79; Pr. 4:18; Jue. 5:31; 2 Co. 4:16.
- F. Somos renovados de día en día por medio de cuatro ítems: la cruz (vs. 10-12, 16-18); el Espíritu Santo, mediante el cual somos reacondicionados, reconstruidos y remodelados con la vida divina (Tit. 3:5); nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23); y la palabra santa de Dios (5:26).
- G. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29); el Señor nunca participa de una mesa vieja; necesitamos ser renovados al aprender a decir: “Lo siento; perdóname”.

V. La renovación del nuevo hombre depende de que busquemos las cosas de arriba—Col. 3:1-2; Ef. 2:5-6:

- A. Buscar las cosas de arriba equivale a responder a las actividades que Cristo realiza en Su ministerio celestial y reflejarlas—He. 2:17; 4:14; 7:26; 8:1-2; Ap. 5:6; Col. 3:1-2:
1. Hay una transmisión que ocurre de Cristo en los cielos a nosotros en la tierra por medio del Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu—Ef. 1:19, 22-23; 2:22:
 - a. Nuestro espíritu es donde se recibe la transmisión divina, mientras que el trono de Dios en los cielos es donde se transmite—Ap. 5:6.
 - b. Al volvernos a nuestro espíritu, somos elevados a los cielos; como resultado de la transmisión desde el trono de Dios en el cielo a nuestro espíritu, cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo aquí en la tierra, estamos simultáneamente en el cielo—4:1-2.
 2. En Su ministerio celestial, Cristo está pastoreando a las personas, y nosotros necesitamos cooperar con Él al pastorear a las personas; si esta comunión es recibida por nosotros, habrá un gran avivamiento en la tierra para traer al Señor de regreso—1 P. 5:1-4; cfr. Mt. 9:36; 10:1-6; Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; He. 13:20.
- B. Si nos volvemos al Cristo celestial con todas Sus actividades y ponemos nuestra mente en estas cosas, la renovación del nuevo hombre sucederá espontáneamente—8:1-2; 12:2; Col. 3:2.
- C. Esto da consumación a la intención que Dios tuvo al hacer de los creyentes el nuevo hombre como nueva creación que tiene su consumación en la Nueva Jerusalén; el nuevo hombre como obra maestra de la obra de Dios es un ítem absolutamente nuevo en el universo, un nuevo invento de Dios—vs. 10-11; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15-17; Ef. 2:10, 15.
- D. La meta de Dios es tener el nuevo hombre que finalmente tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será la consumación final del nuevo hombre.